

Comenzó siendo una pequeña ermita de una nave, hacia 1700 se iniciaron las obras del camarín del que más tarde trataremos y luego se transformó en un templo de tres naves. Podemos conocer datos de esta última realización a través del informe que Repullés y Vargas realizó en 1877 sobre la reparación y ampliación que por entonces se hizo de la fábrica de la ermita<sup>1</sup>. Por este escrito sabemos que la nave central, cubierta con bóveda de cañón, era la antigua nave única y que primero se construyó la nave de la izquierda y luego, concretamente en 1862, la de la derecha, para lo cual hubo necesidad de desterrar en el cerro y demoler parte del castillo. La actuación, proyectada y dirigida por el arquitecto hellinero Justo Millán, terminó con la realización de la esbelta torre octogonal de mampostería y ladrillo, en 1876, y con la edificación del atrio que rodea la iglesia. De unos años después, 1887, es el ecléctico pórtico de tres arcos (el central perpendicular al eje longitudinal del edificio y los laterales formando ángulos de cuarenta y cinco grados respecto al anterior) ornamentado por un decorativo cornisamiento constituido por frontones triangulares rematados por cresterías (fot. 1); en 1888 se ejecutó el abovedamiento.

El anterior retablo de la iglesia, terminado en 1751, fue quemado en la última guerra civil, siendo sustituido en 1947 por el actual, construido por Rafael Millán y policromado por Muñoz Barberán (fot. 2). Entre 1969 y 1972, el pintor Francisco Reolid cubrió de pinturas las bóvedas.



Fot. 2. Santuario de la Virgen del Rosario. Hellín. Presbiterio. (Fot. Ll. Vico).